

El as de la industria para bajar los precios del trigo es el Índice de Hagberg

► Se trata de un nuevo parámetro que ante la corta cosecha actual marca la calidad del trigo y su destino comercial

INMA LOPERA
SEVILLA

Desde que en la provincia de Sevilla no se había tenido en cuenta en anteriores campañas del trigo, las lluvias concentradas en el mes de mayo han servido de excusa a la industria para exigir conocer el índice de caída de Hagberg en la actual cosecha, que mide la calidad del grano y, en función de esta, su destino comercial bien en la industria harinera y semolera o en la de elaboración de pienso para alimentación animal.

Este índice de caída se obtiene a través del método conocido como «Falling Number», que mide el grado de germinación del trigo debido a la humedad y al calor. Es un parámetro fundamental en la clasificación del trigo francés, inglés o alemán que registran primaveras muy lluviosas. En España, en cambio, en años con una pluviometría normal ni siquiera se ha medido, pues el trigo español suele tener unos índices de caída muy altos, superiores a 300, lo que significa que las propiedades panificadoras de la harina son muy buenas.

Este año, en cambio, las inusuales precipitaciones de mayo han suscitado el interés de la industria por conocer este parámetro, por lo que las cooperativas cerealísticas han tenido que equiparse con el desarrollo necesario para realizar el método y poder clasificar el cereal que entreguen los agricultores en tres calidades: Los trigos que tengan un índice de caída de más de 250, que no tendrán ningún problema industrial; los que estén entre 200 y 250, que serán dudosos, y por debajo de 200 los que según la industria no servirán para sémola o harina y tendrán que destinarse a alimentación animal.

Esta situación ha causado bastante alarma entre los agricultores cuando la recolección del cereal está a punto de finalizar en Andalucía, según denuncia la patronal agraria Asaja Sevilla. «El trigo duro alcanza su mayor precio cuando se vende para la elaboración de sémola y con estos parámetros se estima que entre el 30 y 35% de la producción andaluza no servirá para

Quema del rastrojo

Con más del 80% de la superficie de cereal cosechada en Andalucía, los agricultores empiezan a plantearse qué deben hacer con los restos de la cosecha de trigo, afectada en gran medida por la plaga del mosquito (mayetiola destructor), sobre todo aquellas producciones situadas en la campiña sevillana. Para evitar problemas en la campaña del trigo del año que viene, los productores habían solicitado a la Consejería de Agricultura autorización para quemar los rastrojos, una práctica tradicional prohibida actualmente salvo por causas fitosanitarias. A este respecto, la Junta de Andalucía anunció en la 33ª Jornada de Cultivos Herbáceos organizada por Asaja Sevilla que estaba terminando de perfilar el borrador de la Orden que autorizará a los productores de trigo iniciar la quema de rastrojos, por lo que «muy pronto» verá la luz. En cualquier caso, para evitar problemas de mayetiola se recomienda a los agricultores, aparte de la quema, la rotación de cultivos, enterrar los rastrojos, la gestión del rebrote y retrasar la siembra del trigo.

este fin», señala el técnico de la asociación, José Vázquez.

Para Asaja, la germinación del trigo no incide en la elaboración de pasta y sémola y advierte que puede ser usada como «excusa para depreciar el producto y pagar menos a los agricultores», especialmente en años como

Cosecha regional

La producción de trigo en Andalucía cae un 40%, al pasar de 683.000 toneladas recolectadas en 2015 a una cosecha de 411.400 toneladas en 2016



Distinción p

el presente, cuando «la producción es bastante corta, pues los rendimientos del trigo duro en Sevilla se han reducido un 50%, por lo que la cosecha bajará de 306.000 toneladas recolectadas en 2015 a 178.500 en 2016».

Según el técnico de la patronal agraria, José Vázquez, «el germinado se ha

dado en una parte de las partidas del cereal sembrado más temprano, pero en el trigo más tardío se ha visto que las partidas tienen buena calidad». No obstante, esta heterogeneidad «obliga a los agricultores a conocer muy bien su cereal y a venderlo con un precio referenciado (a lonjas o a otros mercados) en función de su aptitud comercial». Y es que, según Vázquez, «no todas las partidas son iguales» y en función de la calidad del cereal y en especial del trigo duro «sólo un porcentaje muy bajo se destinará a pienso». En este sentido, la patronal agra-

Según la calidad del grano su destino es la industria harinera y semolera o la elaboración de pienso para alimentación animal

or calidades

REUTERS

ria recomienda a los agricultores «no caer en la trampa de vender su trigo duro al precio más bajo, como cereal pienso, dado que incluso el grano germinado y con un índice de caída inferior de las partidas que se recolectaron más temprano puede tener aptitud semolera».

Compras a precio abierto

Asaja Sevilla denuncia que, pese al incremento del precio de los cereales, y concretamente del trigo duro y el maíz en los mercados mayoristas, industriales y almacenistas salen al campo a comprar a precio abierto, una práctica expresamente prohibida por la Ley de la Cadena Alimentaria y perseguida este año con especial ahínco por la Agencia para la Información y el Control de la Cadena Alimentaria (AICA).

La asociación recuerda a los agricultores que los compradores tienen la obligación legal de firmar un contrato por escrito a precio cerrado o claramente referenciado y con un plazo de pago máximo de 60 días, por lo que ningún agricultor debe sentirse presionado para vender sin precio o a un precio inferior al que estime que vale su cosecha.


La sectorial de cereal de Asaja considera «inconcebible» que en un año en el que España deberá importar trigo duro para cubrir la demanda de su propia industria semolera (circunstancia inusual en nuestro país, tradicionalmente excedentario en trigo duro), los industriales no ofrezcan cotizaciones y presionen a los agricultores para entregar la cosecha a precio abierto.

Asimismo, resulta asombroso que los industriales, pese a conocer la realidad del campo, mantengan un aforo de cosecha nacional de trigo duro próximo al millón de toneladas, cuando la media de producción en Sevilla, provincia en la que se siembra una de cada tres hectáreas de todas las que se cultivan en España de este cereal, no supera los 1.400 kilos por hectárea y los rendimientos en el resto de Andalucía, Extremadura y parte de Castilla La Mancha son muy inferiores a los inicialmente previstos.


De hecho, la cosecha nacional de trigo duro, pese a los rendimientos más altos que se esperan en Aragón y otras regiones del norte de España, se reducirá y pasará de 850.000 toneladas cosechadas en 2015 a 709.000 toneladas en la presente campaña.

Mercado

Mercado muy revuelto

 El lampante sube esta semana a 3.000 euros/tn. El aceite virgen cotiza a partir de 3.050 euros/tn., y la calidad virgen extra oscila entre 3.100 y 3.300 euros/tn. Fuente: Oleoestepa

Operaciones para trigo duro

 El trigo duro arranca a un precio de 236-239 euros/tn., mientras que el blando sigue sin operaciones. El maíz sube a 182-184 euros/tn., y sin operaciones para el girasol, ni convencional ni alto oleico. Fuente: Lonja de Sevilla

Poca actividad en gordal

 La manzanilla entamada cotiza a 1,05 euros/Kg. Hay pocas operaciones para la aceituna gordal y la hojiblanca cocida se queda en 0,75 euros/Kg. Fuente: Asaja.

Baja el lechón ibérico

 El lechón ibérico baja esta semana a 1,18 euros/libra. El lechón blanco sigue subiendo y se sitúa a 40 euros/unidad. El ibérico de cebo se queda en 20,65 euros/arroba y el de campo permanece en 22,05 euros/arroba. La bellota continúa sin cotizaciones. Fuente: Araporc